

QUINTANA CABANAS, J. M^a. (2012). *Ni lobo ni cordero. El hombre es un ser mejorable*. Barcelona: AEAU, 201 páginas.

La Antropología de la Educación como asignatura, forzada a abandonar el plan de estudios de la licenciatura en Pedagogía tras la implementación de los nuevos programas, viéndose obligada a compartir oratoria de forma anexa en otras asignaturas del rango, es una disciplina que vino a aportar referencias filosóficas de calado para entender el sentido propio de la tarea educativa en el ser humano, suponiendo un destacable punto de inflexión teórica durante las dos últimas décadas.

Siendo la corriente alemana contemporánea —Roth, Dienelt, Langefeld o Hamman entre otros— la más involucrada en la importante tarea de integrar la amplia tradición científica en consonancia con los estudios abordados en materia antropológico-pedagógica, Quintana Cabanas, buen conecedor de la *theoretischen Forschungen* germana, eleva la siguiente cuestión a examen: ¿Homo homini lupus, homo homini agnus u homo hominicanis? En efecto, el mismo subtítulo del ensayo, *El hombre es un ser mejorable*, induce a presuponer la respuesta que el autor ofrece a esta antigua cuestión sobre el hombre, no obstante, tras establecer la consecuencia deductiva, no debiera ser despreciable el análisis meticuloso que de forma acendrada el autor proporciona.

Apoyándose en una exhaustiva y laudable revisión bibliográfica, plasmada en cada uno de los ocho apartados del ensayo, se brindan al lector las distintas concepciones del hombre que, como bien constata la reflexión teórica, marcarán inexorablemente el devenir de cualquier acto educativo, pues como el propio autor afirma, toda teoría de la educación se basa en una antropología concreta, en un concepto de sí, que conlleve propiamente una comprensión de lo que el hombre

es y, a su vez, lo que puede llegar a ser.

Para enfrentarse al estudio que nos ocupa, el autor —muy propio dada su trayectoria— utiliza la antinomia como metodología. Frente a la tesis o antítesis, procura una síntesis conceptual que arroje luz al interesado sobre esta cuestión humanamente pendiente.

Sentado el método, aborda las tres perspectivas de forma detenida, exponiendo las aportaciones más relevantes que a lo largo de la historia han surgido con base en las mismas. A pesar de presentar una multitud variada de referencias, a continuación reflejaremos las más significativas para el propio autor. Comienza desgranando la concepción pesimista del hombre, destacando la visión de autores como Hobbes o Durkheim. Para el inglés, divulgador de la frase atribuida a Plauto “el hombre es un lobo para el hombre”, el ser humano está en total igualdad de cualidades naturales, por lo que es indispensable la competición entre sus iguales, en aras de alcanzar sus necesidades elementales, provocando desconfianza y acarreado la guerra de unos contra otros. Por su parte, en el sociologismo durkheimiano, se refleja a un hombre sin naturaleza propia, construyéndose esta a partir de las relaciones sociales y de producción, de ahí su argumentación sobre la presencia original del egoísmo humano que deriva en la explotación del hombre por el hombre —sistema capitalista—. Para su concepción antagónica, optimismo antropológico, Quintana destaca especialmente a Rousseau o movimientos tales como la escuela de Hamburgo o Summer Hill, con la premisa del *laissez faire* y el permisivismo como punto de inflexión. Nuevamente en síntesis, el profesor exalta la postura y concepción realista del hombre

que sobre todo Pestalozzi dispuso, quien a pesar de afiliarse de forma inicial a los planteamientos rousseaunianos, encuentra ciertamente una dualidad en el hombre, capaz de supeditarse hacia acciones tanto buenas como malas.

Así, Quintana Cabanas sintetiza las tres concepciones en relación a la educación en los siguientes términos:

El pesimismo antropológico requerirá, por tanto, de una acción educativa coercitiva, siendo el educador un escultor autoritario que pulirá las asperezas de los educandos. Por su parte, la visión optimista del hombre conllevará un permisivismo total por parte del docente, un dejar hacer, configurando al educador como un mero observador. La noción realista del hombre dispone al educador como asistente, como ayudador del educando, sin coaccionarle ni darle plena libertad al mismo, sino más bien otorgándole un equilibrio cabal durante su aprendizaje.

Claramente es apreciable el argumento central de la obra basado en la capacidad del hombre de educación —*educabilidad*—, pormenorizando dicho aspecto en el capítulo ocho “Cómo mejorar al hombre. La educación” (pp. 173 y ss.), donde se resumen los fines y los medios de la misma reflejando su necesaria dependencia. En este sentido, el profesor plasma la importancia de atender específicamente a la educación psicológica, axiológica y a la moral, proyectando la educación como medio para alcanzar la plenitud humana. Dicho negativamente, la educación no puede entenderse

si no es para y por el ser humano, y si no es orientada hacia la *plenitudo humanum*.

A nuestro parecer, el hecho de abordar las cuestiones humanas desde una perspectiva antropológico-filosófica, es decir, ocupándose del concepto de persona, de su naturaleza humana así como de la relación individuo-sociedad, conlleva entrar en diálogo con los temas más elementales e inmanentes de la educación.

Un libro en pro del ser humano y de su capacidad educativa, que pretende constatar la importancia de atender a la educación desde una perspectiva humana, pues el *zoon politikon*, que diría Aristóteles, es capaz del bien y del mal, y entre tanto, para alcanzarlo es capaz de educación. Un ensayo que mantiene la llama de la Antropología Pedagógica encendida a pesar de los contratiempos burocráticos sufridos, y, que sin duda, suma reflexiones argumentadas a esta disciplina.

Nos encontrábamos terminando esta recensión cuando se conoció la noticia del fallecimiento del profesor Quintana Cabanas. Un estudioso profundo de la Pedagogía en nuestro país, que aportó trabajo amplio, apostando fuertemente por el innegable valor que la educación dispone. Sirva esta reseña, de su última aportación al corpus científico-educativo, como homenaje a un pensador de la educación con mayúsculas. *Requiescat in pace*.

Javier Bermejo Fernández-Nieto
Universidad Complutense
de Madrid